

TODO ES TRANSPORTE

Sin duda me llamarán exagerado si escribo que en nuestra vida todo o casi, es transporte. A más de exagerado, entenderán que monto la exageración a la mayor gloria de esta misma revista que tiene en el transporte y sus caminos el fundamento y razón de ser. Pues miren por donde, nada hay de eso, sino, tan sólo, constatación de la realidad inmediata.

¿Qué otra cosa sino transporte es el trámite inicial de la vida? Los fluidos se transportan de una muy placentera manera, por cierto, y a poco que se cumplan los trámites del tráfico biológico ya tendremos en marcha un nuevo ser.

El neófito mama, toma papillas, bebe y elimina lo mamado, bebido e ingerido en una muy clara demostración de que para vivir tenemos que convertirnos en camino del transporte alimenticio.

Con esos alimentos, el fruto del transporte fecundador crece su yo y



**JOAQUÍN
ARZAMENA**

ensancha sus propios caminos de transporte, los de la sangre venenosa, la arterial, la linfa y esos caminos neuronales para la ultrarrápida conexión de las reacciones nerviosas.

Cuando llega su momento, el mozuelin echa a andar y ya le tenemos metido en las glorias y desventuras del transporte en su acepción más convencional, con atención a la calidad del suelo que pisa, a

los obstáculos, a los patinazos y al control de la estabilidad en marcha.

De aquí hasta el encuentro personal con un vehículo motorizado, el chaval no deja de conectar con el transporte en patines, bicicleta o deslizador y, por escasos que sean los caudales familiares, en la juguetería casera habrá réplicas de automóviles y de camiones tal y como en otro tiempo las había de tartanas y fiacres. Y todo esto sin apuntar el aspecto festivo que el transporte cobra en los automóviles de las ferias en los coches de

choque y en el vértigo de las montañas rusas.

No hay lugar ya para escapar del transporte. Transporte es el camino suave de una mano sobre otra piel. Transporte es el sueño de vacaciones y la carretera que atraviesa los pueblos de secano es el río que demuestra que hay vida más allá. ¿Quién ha construido las civilizaciones sino aquellos que transportaron sus ganas de vivir y su historia a través de los montes y los océanos y las atmósferas?

La privación de libertad, la cárcel, es, sobre todo, privación de movilidad, de transporte. Donde el transporte falta, el horizonte es chato y el triunfo es de la piedra, inmóvil, dura, castigo de la carne.

Hasta el final, el último viaje, todo es transporte, o casi. Y si la exageración inicial les parece prosaica les recuerdo que los arrebatos iluminados de santas, santos y visionarios fueron llamados, por voces sabias, mucho más que la mía, de una manera: transportes místicos. Místicos, misteriosos, inexplicables, metafísicos, supremos, lo que quieran; pero transportes.